

Tendencias y cambios de paradigma

Alguien debe estar fabricando esas bolas mágicas de cristal que permiten ver el futuro, porque cada vez hay más predicciones sobre el futuro que viene. Que si podremos vivir eternamente, que si las máquinas serán más inteligentes que nosotros (singularidad), que si la población mundial vivirá en un reducido número de mega-ciudades...

La combinación de demografía, globalización y avances de la ciencia y la tecnología configuran una tormenta perfecta que va a cambiarlo todo. Te suena ¿verdad?

Mirar al futuro y tener una idea de las tendencias que transformarán la realidad es algo que suelo recomendar. Mucho mejor mirar a través del cristal delantero (aunque esté empañado y las imágenes sean borrosas), que conducir mirando únicamente los retrovisores.

Pero lo importante no es tanto estar informado, como saber qué hacer con esta información. Porque también sabemos que muchas de estas predicciones se equivocan. Algunas veces porque ese futuro que anuncian no llegará nunca, y otras porque llegará en un plazo muy diferente (casi siempre más tarde, aunque a veces también pasa que el futuro nos sorprende y se adelanta).

Por si te sirve de ayuda, te sugiero tres ideas para tratar de poner orden en todo este laberinto.

La primera idea es estar atento y profundizar en el conocimiento de las tendencias. Cuanto más criterio tengamos, mejor podremos reaccionar. No es inteligente leer tres titulares al día sobre inteligencia artificial, Big Data o IoT, y que todavía no hayas leído algunos buenos libros o hayas escuchado la conferencia de varios expertos que sepa explicarte qué está pasando, para entender mejor qué puede pasar mañana.

Y fíjate que he dicho varios libros, y varios expertos. Ya te he contado que mi abuela me recomendaba que leyera muchos libros, pero que no dejara que nadie escribiese el mío... Quedarse con una única versión de la historia suele ser tan o más peligroso que no conocer ninguna (porque pensamos que sabemos...).

Segunda idea: lo más importante de las grandes tendencias transformadoras, es que generan cambios de paradigma.

Lo explica muy bien Thomas Kuhn en su libro “La estructura de las revoluciones científicas”. Durante siglos las personas pensaron que la tierra estaba en el centro del Universo (teoría geocéntrica), hasta que se fueron acumulando paradojas, descubrimientos que no encajaban en ese “mapa mental” (mindset, que dicen los ingleses). Emerge entonces una nueva forma de ver las cosas que explica mejor la realidad (la teoría heliocéntrica, en la que la tierra gira en torno al sol). A esto lo llamamos “cambio de paradigma”.

Y cambiar los mapas que llevamos dentro de la cabeza, es mucho más difícil que estar informados sobre los cambios que vienen. Y es todavía más difícil cambiar esos mapas en toda una empresa o en toda una organización.

Cuando seamos robots descargaremos la última actualización con los nuevos parches, y será más sencillo. Pero de momento somos seres humanos, y nos cuesta mucho cambiar nuestra mirada del mundo.

Igual que para mantener el cuerpo en forma hay que hacer ejercicio, para mantener la mente abierta y preparada para estos “cambios de mapa”, hay que hacer gimnasia mental y emocional. Los jóvenes no lo necesitan tanto, tienen más facilidad para adaptarse a estos nuevos mapas (a veces, ni siquiera les ha dado tiempo a construir los viejos). Los que tenemos una edad, tenemos que practicar para no anquilosarnos. Y las organizaciones, igual.

Y la tercera idea: no somos espectadores del futuro, somos sus protagonistas.

Ahora que ya estás bien informado de las nuevas tendencias, y haces gimnasia regularmente para estar abierto a los cambios de paradigma, hace falta poner en marcha un último músculo, el más importante de todos: el de la voluntad y la toma de decisión.

Lo peor que puede hacer el futuro es que nos deslumbre con sus focos y acabemos paralizados y atropellados como los corzos en las carreteras. Las empresas necesitan generar valor para sobrevivir, y ese valor no se crea a través de la contemplación, sino mediante la acción.

No se trata de correr como un pato descabezado. Si has hecho bien las dos primeras cosas (conocer en profundidad las tendencias, y estar preparado para los cambios de paradigma), verás que tendrás más aciertos que errores en tus decisiones. Y tu empresa navegará mejor que otras las olas de cambio de ese mar siempre desconocido que es el futuro.